



SECRETARIA

NOTA DEL EXCMO. SR. ROSTISLAV A. SERGUEEV
EMBAJADOR EXTRAORDINARIO Y PLENIPOTENCIARIO DE LA UNION DE REPUBLICAS
SOCIALISTAS SOVIETICAS DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL DEL
OPANAL

A solicitud del Excmo. Sr. Rostislav A. Sergueev, Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en México, la Secretaría General del Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe, pone en conocimiento de los Estados Miembros la siguiente comunicación:

"Excelentísimo señor Secretario General:

Tengo el honor de dirigirme a Vuestra Excelencia para enviar el texto íntegro de la intervención de Mijaíl S. Gorbachov, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, por la televisión soviética el 14 de mayo de 1986.

Esa declaración contiene dos ideas principales; Mijaíl S. Gorbachov planteó un programa omnímodo y concreto del establecimiento de un régimen internacional de un desarrollo seguro de la energía nuclear pacífica en base de una amplia cooperación internacional. El dió un cuadro de trabajos que realizamos para liquidar las consecuencias de la avería.

Asimismo la avería en Chernobil mostró un enorme peligro de la energía atómica. El arma nuclear acumulada en el mundo puede contraer consecuencias catastróficas. La energía atómica debe servir sólo a las tareas de creatividad y progreso. Hace falta multiplicar los esfuerzos en la lucha con el fin de liquidar armamentos nucleares. Como un nuevo paso práctico

Mijaíl S. Gorbachov declaró nuestra decisión de no realizar cualquier ensayo nuclear hasta el día de Hiroshima —el 6 de agosto del año en curso—.

Quisiera destacar el carácter sopesado, responsable de nuestra decisión, así como subrayar que la propuesta está motivada por consideraciones humanistas.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar a Vuestra Excelencia las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

ROSTISLAV A. SERGUEEV
EMBAJADOR DE LA URSS (f)."

INTERVENCION DE MIJAIL GORBACHOV POR LA TV SOVIETICA

Moscú, may 14 (TASS-APN). Mijaíl Gorbachov ha comparecido hoy ante las cámaras de la televisión de Moscú.

Dijo:

Buenas tardes, camaradas:

Ustedes saben que recientemente nos ha ocurrido una desgracia, una avería en la planta electroatómica de Chernobyl. Esta avería afectó a los soviéticos y conmocionó a los medios sociales internacionales. Por primera vez, chocamos con esa terrible fuerza que es la energía nuclear cuando escapa a todo control.

Tomando en consideración el carácter excepcional y peligroso de lo acaecido en Chernobyl, el Buró Político tomó en sus manos toda la organización del trabajo para liquidar rápidamente la avería y limitar sus consecuencias. Se organizó una comisión gubernamental, que salió inmediatamente para el lugar del suceso, y en el Buró Político se constituyó un grupo, dirigido por Nikolai Ivanovich Rizhkov, encargado de resolver las cuestiones urgentes.

En realidad, se trabaja en ello las veinticuatro horas del día. Se pusieron en juego las posibilidades científicas, técnicas y económicas de todo el país. En la zona de la avería operan organizaciones de numerosos ministerios y departamentos federales, bajo la dirección de los ministros, y eminentes científicos y especialistas, y también unidades del Ejército Soviético y destacamentos del Ministerio del Interior.

Una gran parte del trabajo y de la responsabilidad, la tomaron sobre sí los órganos partidarios, soviéticos y económicos de Ucrania y Bielorrusia. El personal de la planta electroatómica de Chernobyl trabaja con abnegación y valor.

¿Qué ocurrió?

Los especialistas informan que cuando se iba a parar, tal como estaba planeado, el cuarto bloque, de repente aumentó la potencia del reactor. Un escape considerable de vapor y la reacción subsiguiente, hicieron que se formase hidrógeno, explotara y causara la destrucción del reactor y el escape consecuente de sustancias radiactivas.

Hoy por hoy, es pronto aún para formarse el juicio definitivo de las causas de la avería. La comisión gubernamental examina atentamente todos los aspectos del problema: diseño, proyecto, técnico, mantenimiento. Como es natural, cuando se aclaren las causas de la avería, se harán las conclusiones pertinentes y se tomarán medidas que excluyan la repetición de lo ocurrido.

Como ya dije, por primera vez nos enfrentamos a semejante género de suceso excepcional, cuando se requería dominar rápidamente la peligrosa fuerza del incontrolado átomo y restringir al máximo las dimensiones del accidente.

Era evidente la seriedad de la situación. Era indispensable dar una evaluación urgente y competente de la misma. Y en cuanto recibimos una primera información segura, ella se comunicó al pueblo soviético y fue enviada por canales diplomáticos a los gobiernos de los países extranjeros.

Sobre la base de esa misma información comenzó a desplegarse también el trabajo práctico conducente a liquidar la avería y reducir sus graves consecuencias.

En la situación configurada consideramos como deber primordial, deber de especial trascendencia, garantizar la seguridad de la población y prestar eficaz ayuda a los damnificados. En contadas horas fueron evacuados los vecinos del poblado anexo a la central, y luego, cuando quedó claro que existía una amenaza potencial para la salud de las personas en la zona adyacente, también ellas fueron trasladadas a regiones fuera de peligro. Todo este complejo trabajo requería la máxima rapidez, organización y precisión.

Y de todos modos las medidas adoptadas no pudieron salvar a muchas personas. En el momento de la avería perecieron Vladímir Nikolaevich Shashenok, ajustador del sistema de automática, y Valeri Ivanovich Jodemchuk, operario de la central nuclear. En el día de hoy se encuentran hospitalizadas 299 personas con diagnóstico de radiopatía en diferente grado de gravedad. Siete de ellas han fallecido. A las restantes se les presta toda la ayuda posible. Se han movilizado a las mejores fuerzas científicas y médicas del país, y a las clínicas especializadas de Moscú y de otras ciudades, que tienen a su disposición los medios más avanzados de la medicina.

En nombre del CC del PCUS y del gobierno soviético expreso la más profunda condolencia a las familias y parientes de los fallecidos, a los colectivos laborales, a todos los que han sufrido por esta desgracia, a los que afectó una pena personal. El gobierno soviético cuidará de las familias de los fallecidos y de los damnificados.

Son dignos del más alto reconocimiento los vecinos de las regiones que acogieron cordialmente a los evacuados. Ellos percibieron el infortunio de los vecinos como el suyo propio, y en las mejores tradiciones de nuestro pueblo revelaron sensibilidad, buen corazón y atención.

El CC del PCUS y el gobierno soviético reciben miles y miles de cartas y telegramas de los soviéticos y también de ciudadanos extranjeros, que manifiestan su pesar y apoyo a las víctimas. Numerosas familias soviéticas están dispuestas a acoger a los niños durante el verano y ofrecen su ayuda material. Tenemos no pocas peticiones de gente que quiere se la mande a trabajar en la zona de la avería.

Estas demostraciones de humanismo, de auténtico humanismo, de elevada moral, no pueden por menos de emocionar a cada uno de nosotros.

La ayuda al prójimo, repito, sigue siendo nuestra tarea primordial.

Al propio tiempo, en la misma central y en el territorio adyacente, se trabaja enérgicamente para limitar los efectos de la avería. En difícilísimas circunstancias se consiguió sofocar el incendio y evitar que se propagara a otros bloques energéticos. El personal de la central aseguró el paro de los otros tres reactores y los pasó a una situación segura. Ahora se encuentran bajo control permanente.

Serío examen pasaron y pasan todos: bomberos, transportistas, constructores, médicos, unidades especiales de la defensa antiquímica, el personal de los helicópteros y de otras unidades del Ministerio de Defensa y del Ministerio del Interior.

En estas complejas circunstancias, mucho dependía de que se hiciera una estimación científica justa de lo ocurrido, pues sin ella era imposible elaborar y aplicar medidas eficientes para hacer frente a la avería y a sus consecuencias. Esta tarea es cumplida exitosamente por nuestros grandes científicos de la Academia de Ciencias y primeros especialistas de los ministerios y departamentos federales de Ucrania y Bielorrusia.

La gente actuó y sigue actuando -lo diré sin rodeos- heroicamente, abnegadamente. Creo que aún tendremos posibilidad de nombrar a todos los valientes y va lorar como es debido su proeza.

Puedo decir sin miedo a equivocarme que, pese a la gravedad de lo ocurrido, el daño ha resultado ser limitado, debido en gran parte al valor y a la maestría de nuestra gente, a su fidelidad al deber, a la armonización de las acciones de todos los que intervienen en la liquidación de las consecuencias de la avería.

Esta tarea, camaradas, no sólo se cumple en la zona de la propia planta electroatómica, sino también en las instituciones científicas, en numerosas empresas del país, que facilitan todo lo necesario a quienes libran la lucha directa, nada fácil, peligrosa, contra la avería.

Gracias a las eficaces medidas tomadas, hoy puede decirse que lo peor que do atrás. Se logró conjurar las más graves consecuencias. Por supuesto, que es prematuro poner punto final a lo ocurrido. Hay que seguir alerta. Por delante que da aún un trabajo grandes y prolongado. El nivel de radiación en la zona de la central y en el territorio directamente contiguo a ella continúa siendo ^{totalmente} peligroso para la salud humana.

Por ello, la tarea prioritaria en el día de hoy son los trabajos para liquidar las secuelas de la avería. Se ha elaborado y se lleva a cabo un vasto programa de desactivación del territorio de la central y del poblado, de los edificios e instalaciones. Para ello se han concentrado los necesarios recursos humanos, materiales y técnicos. Con el fin de prevenir la contaminación radiactiva de la cuenca acuática se llevan a cabo medidas tanto en la propia central, como también en el territorio contiguo.

Las organizaciones del servicio meteorológico mantienen bajo observación permanente el estado radiactivo en la tierra, el agua y la atmósfera. Ellas están dotadas de los medios técnicos necesarios y utilizan aviones y helicópteros equipados al efecto y los puntos de control terrestre.

Está completamente claro que todo este trabajo llevará mucho tiempo y requerirá muchas fuerzas. El debe realizarse planificada, minuciosa y organizadamente. Hay que volver esta tierra al estado absolutamente inocuo para la salud y normal para la vida humana.

No puedo dejar de referirme a otra faceta de este asunto. Tengo en cuenta la reacción en el extranjero por lo ocurrido en Chernobyl. En conjunto, en el mundo, y esto se debe resaltar, acogieron con comprensión la desgracia que nos sucedió y nuestra actuación en esta compleja situación.

Estamos profundamente agradecidos a los amigos de los países socialistas, que testimoniaron la solidaridad con el pueblo soviético en el momento difícil. Estamos reconocidos a las personalidades políticas y sociales de otros Estados por la sincera condolencia y apoyo.

Damos nuestras más sentidas gracias a los hombres de ciencia y especialistas extranjeros que manifestaron su disposición a contribuir a superar los efectos de la avería. Quiero señalar la participación de los médicos norteamericanos R. Gale y P. Turasac, en la curación de los enfermos, y agradecer también a los medios de negocios de los países que atendieron rápidamente nuestra petición de compra de algunos tipos de máquinas, materiales y medicamentos.

Nosotros debemos estimar como se merece la actitud objetiva del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y de su director general, Hans Blix, ante lo ocurrido en la planta electroatómica de Chernobyl.

Dicho con otras palabras, nosotros apreciamos altamente los sentimientos de todos los que han percibido con el corazón abierto nuestra desgracia y nuestros problemas.

Más no podemos pasar por alto y dejar de enjuiciar políticamente la forma en cómo acogieron el suceso de Chernobyl los gobiernos, políticos y medios de comunicación de algunos países de la OTAN, especialmente de los Estados Unidos, que desataron una desenfrenada campaña antisoviética. Qué de cosas no habrán dicho y escrito en estos días de "miles de víctimas", de "fosas comunes de los muertos", del "Kíev asolado", de que "toda la tierra de Ucrania está contaminada", etc., etc.

En general, tropezamos con un verdadero montón de mentiras, de lo más dañino y falto de conciencia. Y aunque no sea nada agradable recordar todo esto, es preciso hacerlo. Es preciso que la opinión pública internacional sepa con quien hemos tenido que vérnoslas. Para esto hay que responder a este interrogante: ¿a qué se debió esa campaña, amoral en alto grado?

Sus auspiciadores, ciertamente, no estaban interesados en tener información fidedigna de la avería, ni de la suerte corrida por la gente en Chernobyl, en Ucrania, en Bielorrusia, en cualquier otro lugar, en cualquier ^{otro} país. Ellos ne necesitaban tener alguna excusa para, aferrándose a ella, tratar de denigrar a la Unión Soviética, su política exterior, relajar la influencia de las proposiciones soviéticas sobre el cese de las pruebas nucleares y sobre la liquidación del arma nuclear, y, al propio tiempo, suavizar la creciente crítica hecha a la conducta de los EU en la esfera internacional y a su rumbo guerrillista.

Dicho sea con toda crudeza, algunos políticos occidentales perseguían objetivos bien definidos: cortar las posibilidades de allanar las relaciones internacionales y sembrar nuevas semillas de desconfianza y de susceptibilidad para con los países socialistas.

Todo esto se reveló claramente también en el encuentro de los dirigentes del "septeto", que tuvo lugar recientemente en Tokio. ¿De qué hablaron ellos al mundo, de qué peligros previnieron a la humanidad? De Libia, acusada infundadamente de terrorismo, y también de que la Unión Soviética, resulta, no les "suministró" la información debida sobre la avería en Chernobyl. Y ni una sola palabra sobre lo más principal: cómo cesar la carrera armamentista, cómo librar al mundo de la amenaza nuclear. Ni una sola palabra de respuesta a las iniciativas soviéticas, a nuestras propuestas concretas sobre el cese de los experimentos nucleares, la liberación de la humanidad de las armas nucleares y químicas y la reducción de los armamentos convencionales.

¿Cómo entender esto? Involuntariamente se piensa que los líderes de las potencias imperialistas, congregados en Tokio, quisieron utilizar Chernobyl de pretexto para desviar la atención de la opinión pública mundial de estos problemas no gratos a ellos, pero tan reales e importantes para todo el mundo.

La avería en la central de Chernobyl y la reacción respecto a ello se convirtieron en una especie de examen de la moral política. Una vez más se revelaron dos enfoques diferentes, dos líneas de conducta diferentes.

Los círculos gobernantes de los EU y sus más celosos aliados -entre ellos, destacaría en especial a la RFA- vieron en lo sucedido solamente una nueva posibilidad de colocar barreras adicionales en el camino del desarrollo y profundización del ya sin ello difícil diálogo entre el Este y el Oeste y de justificar la carrera de los armamentos nucleares. Más aún, se intentó demostrar, en general, al mundo, que las negociaciones, y tanto más los acuerdos con la URSS son imposibles, y con lo mismo dar "luz verde" a los sucesivos preparativos bélicos.

De modo muy diferente hemos interpretado nosotros la tragedia. Comprendemos que esto es un toque de campana más, una temible prevención más respecto a que la era nuclear requiere una nueva mentalidad política y una nueva política.

Esto nos convenció aún más de que el curso de la política exterior, elaborado por el XXVII Congreso del PCUS, es correcto, que nuestras propuestas de liquidación total de las armas nucleares, de suspensión de las explosiones nucleares, de creación de una sistema global de seguridad internacional responden a las exigencias inexorablemente severas, que la era nuclear presenta a la dirección política de todos los países.

En lo referente a la "insuficiencia" de información, en torno de lo cual se ha desplegado una campaña especial, de contenido y carácter político por demás, en el caso citado es una cuestión inventada. Y que eso es así, lo confirma lo siguiente. Todos recordamos que las autoridades norteamericanas necesitaron diez días para informar al propio Congreso, y meses para comunicar a la comunidad mundial la tragedia que ocurrió en la planta nuclear de La Isla de Tres Millas en 1979.

Como hemos actuado nosotros, yo ya lo he dicho.

Todo esto nos permite juzgar quiénes son y cómo tratan de informar a su propio pueblo y a los pueblos de otros países.

Más, el quid de la cuestión es otro. Nosotros consideramos que la avería de la central de Chernobyl, lo mismo que las habidas en centrales nucleares norteamericanas e inglesas, entre otras, plantea ante todos los Estados cuestiones

anamente serias que exigen una postura responsable ante ellas.

Hoy día, en distintos países del mundo se encuentran en funcionamiento más de 370 reactores nucleares. Esta es la realidad. Difícil es concebir el futuro de la economía mundial al margen del fomento de la energía atomoeléctrica. En nuestro país hay actualmente en marcha 40 reactores de una potencia total de más de 28 millones de kilovatios. Como es notorio, el átomo pacífico reporta no poco provecho a la humanidad.

Más, como es natural, todos nosotros estamos obligados a obrar con mayor cautela aún, a concentrar los esfuerzos de la ciencia y la técnica para garantizar la asimilación segura de las ingentes y temibles fuerzas encerradas en el núcleo atómico.

Para nosotros, la lección indiscutible de Chernobyl consiste en que, dado el desenvolvimiento sucesivo de la revolución científico-técnica, las cuestiones de la fiabilidad de la técnica, de su seguridad, y las cuestiones de la disciplina, orden y organización, adquieren primordial alcance. Es preciso exigir con la máxima rigurosidad en todo y en todas partes.

Luego entonces; nos pronunciamos a favor de una seria profundización de la colaboración en el marco del Organismo Internacional para la Energía Atómica (OIEA). ¿En qué podría pensarse?

Primero. Crear un régimen internacional de desarrollo seguro de la energía nuclear sobre la base de la estrecha cooperación de todos los Estados, que se ocupan de la energía atómica. En el marco de dicho régimen es necesario organizar un sistema de alerta operacional y de entrega de información en caso de avería y fallos en la centrales nucleares, en especial, cuando eso va acompañado de escape de radiactividad. En igual medida se requiere poner a punto un mecanismo internacional, tanto sobre una base bilateral, como también multilateral, con el fin de prestar ayuda mutua durante el surgimiento de situaciones peligrosas.

Segundo. Para examinar todo este paquete de problemas estaría justificado convocar una conferencia internacional especial altamente prestigiosa en Viena bajo la égida del OIEA.

Tercero. Tomando en consideración que el OIEA fue creado ya en el año 1957 y sus recursos y plantilla no corresponden al nivel de desarrollo de la energía atómica de nuestros días, sería conveniente elevar el papel y posibilidades de esta singular organización internacional. La Unión Soviética está dispuesta a ello.

Cuarto. Según nuestra convicción, a las medidas para asegurar el desarrollo sin peligro de la actividad nuclear con fines de paz es necesario incluir más activamente a la ONU y también a sus instituciones especializadas como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Programa de la ONU para el Medio Ambiente (UNEP).

Con todo esto, no debe olvidarse que en nuestro mundo interligado, a la par con los problemas del átomo pacífico, están los problemas del átomo bélico. Esto es hoy lo principal. La avería de Chernobyl alumbró una vez más el abismo que se abrirá si sobre la humanidad cae la guerra nuclear. Pues los arsenales nucleares acumulados encierran miles y miles de catástrofes, mucho más espantosas que la

Chernobyl.

En condiciones, cuando se agudizó la atención respecto a las cuestiones nucleares, el gobierno soviético, al sopesar todas las circunstancias ligadas con la seguridad de su pueblo y de toda la humanidad, tomó el acuerdo de prorrogar su moratoria unilateral sobre las pruebas nucleares hasta el 6 de agosto del presente año, es decir hasta la fecha en que hace más de 40 años sobre la ciudad japonesa de Hiroshima fue arrojada la primera bomba atómica, lo que acarreó la muerte de cientos de miles de personas.

De nuevo exhortamos a los Estados Unidos a sopesar con toda responsabilidad la dimensión del peligro, que se cierne sobre la humanidad, y prestar oído a la opinión de la comunidad mundial. Que los que están a la cabeza de los EU demuestren con hechos su desvelo por la vida y la salud humana.

Confirmando mi propuesta al presidente Reagan de entrevistarnos urgentemente en la capital de cualquier Estado europeo, que esté dispuesto a recibirnos, o, digamos, en Hiroshima, y llegar a un acuerdo sobre la prohibición de las pruebas nucleares.

La era nuclear exige imperiosamente un nuevo enfoque respecto a las relaciones internacionales, la unificación de los esfuerzos de los Estados con distinto sistema social en aras del cese de la funesta carrera armamentista y del mejoramiento radical del clima político mundial. Entonces se despejarán los vastos horizontes de la fructífera cooperación de todos los países y pueblos. Y todos los seres de la Tierra ganarán con ello.